

Vilaflor). ICONOGRAFÍA DE LOS SANTOS PROTECTORES DE LA PESTE EN CANARIAS. JESÚS PÉREZ MORERA.

• DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Sobre ovnis y pulgares

JOSÉ MARÍA RIOL CIMAS
DOCTOR EN BIOLOGÍA

Algunas veces uno se pregunta si acaso es necesario contribuir a desmontar determinadas creencias a la vista de la escasa base que les sirve de sustento; si acaso es necesario emplear tiempo y esfuerzo para mostrar lo evidente. Ciertamente parece innecesario ante una buena parte de las creencias, pero no ante otras, como ocurre con la creencia en los objetos volantes no identificados (ovnis) porque, guste o no, los ovnis se han convertido en uno de los mitos más asentados de la cultura popular.

Ricardo Campo, en el segundo volumen de la colección *¡Vaya Timo!*, de la Editorial Laetoli, acomete la tarea de explicar al público porqué la mayor parte de los ovnis no son tales, puesto que se conoce exactamente su naturaleza; y porqué el resto son sólo eso, objetos volantes que, hasta hoy, no han podido ser explicados. Pero eso es todo, porque el hecho de que algo no haya sido explicado no significa que sirva cualquier explicación: esta es una parte que parece que no han entendido los publicistas de los ovnis que, sin más preámbulos, son capaces de poner en el mercado las teorías más peregrinas sobre los ovnis que uno pueda imaginar. También Ricardo Campo se encarga de contarnos



PROBABLEMENTE LA CREENCIA EN LOS OVNIS, TAL VEZ TODAS LAS CREENCIAS, GUARDAN UNA RELACIÓN DIRECTA CON EL CONOCIDO PULGAR DE ASIMOV

porqué los conductores de esas hipotéticas naves (extraterrestres sin duda alguna para los creyentes) “son un producto de nuestra imaginación, de nuestro aburrimiento o de ambos”, como “sucede con todas las creencias irracionales y pseudocientíficas que tanto abundan en los medios de comunicación y en la sociedad en general”.

El autor afronta el reto de una manera sencilla pero muy documentada, adoptando la forma de una larga carta a un joven, Arturo, interesado por saber si hay algo de cierto en el asunto de los ovnis. Ricardo Campo inicia un viaje de ciento treinta y cinco páginas al mundo de la credulidad hablando acerca de esas cosas raras que algunas veces se ven en los cielos y que, por lo general, no son más que fenómenos atmosféricos o ingenios humanos, demasiado humanos para desgracia de quienes se empeñan en atribuirles un carácter extraterrestre.

Capítulo aparte merecen en el libro los fraudes, engaños y falsedades en la historia de la ufología; unas veces con afán económico, de notoriedad (no olvidemos que mucha gente se resiste a pasar por este mundo sin disfrutar de sus cinco minutos de gloria) o, simplemente, por tomar el pelo a quienes están en condiciones de dejárselo tomar, con un ejemplo paradigmático de esto último: el caso Roswell y la famosa autopsia al alienígena de turno que, por cierto, aceptaron sin demasiadas preguntas numerosos medios de comunicación. No falta tampoco la descripción del avistamiento que dio lugar a la epidemia de platillos volantes de mediados del siglo XX, el realizado por Kenneth Arnold en 1947, que dijo haber observado en el cielo “nueve objetos con forma de luna creciente que se movían a gran

velocidad como si fueran platos lanzados contra el agua”, como tampoco falta el posterior error de un periodista al confundir el movimiento de los objetos descritos por Arnold con su forma, que hizo que los denominara platillos volantes y que, a partir de ese momento, casi todos los avistamientos lo fueran de naves con aspecto de plato volante.

El libro, muy bien escrito y por ello de lectura agradable, es un interesantísimo recorrido por el mundo de los ovnis, siempre desde un punto de vista crítico para con todo ese conjunto de afirmaciones gratuitas manejadas con notable habilidad mediática por determinados escritores extraordinariamente creativos, que seguramente harían carrera en el mundo de la novela fantástica. Ricardo Campo, Licenciado en Filosofía que participó como conferenciante en el curso interdisciplinar de extensión universitaria de la Universidad de La Laguna *Ciencia y pseudociencias 2007*, así como en todas sus ediciones desde el comienzo del curso en 2001, consigue condensar en poco más de cien páginas el curioso mundo que rodea la creencia en los platillos volantes, deteniéndose especialmente en el perfil de los divulgadores de estos temas y en

los numerosos “casos” nacionales entre los que no falta un buen número de “casos” canarios: será por aquello de que esta es una tierra única y, como no, también lo es para el asunto de los marcianos. Además el autor nos recuerda que los creyentes en los ovnis basan prácticamente toda su argumentación en los testimonios de las personas: testigos, contactados, abducidos... pero olvidando que los testimonios son exclusivamente eso, testimonios, y en ningún caso pruebas.

Probablemente la creencia en los ovnis, tal vez todas las creencias, guardan una relación directa con el conocido pulgar de Asimov, como se encarga de enfatizar Ricardo Campo en su libro: “La ciencia contemporánea nos informa con un detalle jamás alcanzado de la estructura del universo, nuestro planeta y nosotros mismos. En este gigantesco escenario racional no hay lugar para los dioses -por innecesarios- ni para sentido final alguno. No hay ninguna flecha que nos indique el camino, excepto el codificado en nuestras moléculas de ADN. Esto causa angustia a muchas personas, que necesitan un pulgar que chupar, una falda a la que agarrarse, como decía Isaac Asimov”.

PORTADA DE
LOS OVNIS
¡VAYA TIMO!



Títulos de la colección ¡Vaya Timo!

El creacionismo ¡vaya timo! (Ernesto Carmena)
Los ovnis ¡vaya timo! (Ricardo Campo)
La sábana santa ¡vaya timo! (Félix Ares)

PRÓXIMOS TÍTULOS

La homeopatía ¡vaya timo! (Carlos Tellería)
Los poderes mentales ¡vaya timo! (Carlos J. Álvarez)
La astrología ¡vaya timo! (Inés Rodríguez Hidalgo)
El más allá ¡vaya timo! (Miguel Ángel Sabadell)
El feng shui ¡vaya timo! (Javier Armentia)